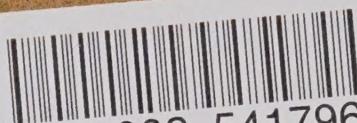
Don Liquido


a 00003 541796




LUX
LIBERTAS

Rodríguez Calderón Juan Jacinto ?

úm. 19.

ESCENA UNIPERSONAL.

# *DON LÍQUIDO,*

Ó

## L CURRUTACO VISTIENDOSE.

***POR D. J. J. R. C.***



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
AÑO 1813.

# ESCENA.

*teatro representa una estancia de casa amueblada á la moda, varias sillas re- rtidas con simetria, en ellas algunos adornos de vestir; habrá dos puertas á recha é izquierda, y una principal en el foro con cortina que figura ser de una alcoba. Don Liquido se presenta saliendo por la puerta del medio en bata y gorro mirando al relox que debe haber colgado de una silla, refregándose los ojos, como soñoliento, dice:*

Apenas dormir pude una hora y media,
ıyó de mis sentidos todo el sueño,
e desveló pensar que he de vestirme,
ıra lo cual es fuerza mucho tiempo:
s cinco son? Jesus! muy de mañana
: dejado el mullido y blando lecho.
oquillo? no responde: Roque? nada:
ormirá y roncará como un becerro;
hace bien, porque todos sus adornos
s encapilla en menos de un momento;
ero es fuerza llamarle, que es preciso
lir de casa pronto; el embeleso
: Doña Isabelita desairado
tará si me espera un corto credo.
uedamos ayer noche en que á las ocho
casa de las vacas por paseo
iamos, y es justo que no falte
una cita en que cifra mi deseo
n útiles ventajas. Qué dirá
defonsa, Cristina y Don Cornelio
ı marido y sus primas! ah! me estiman
n poco mas de lo que yo me pienso;
i un momento descansan, sin que logren
e mi vista.... mas mucho me detengo
n pensamientos tales: el tiempo urge,
debo de vestirme. Hola? Camello?
loquillo? no parece: Roque? Roque?
*ale Roque soñoliento por la puerta de la derecha.*
ıcabáramos, bestia, aun soñoliento
e me pones delante!....
ácame la camisa: en qué te paras?
a bordada, simplon: hay majadero
semejante!.... la chica.... la pequeña.
*Vase Roque.*
Cuánto los hombres que sufrir tenemos
con estos insensatos! y si ignoran
lo que es *corbata*, *camiseta*, *peto*,
*sitoyen*, y otros muchos nombres propios,
que todo *Currutaco* fino y diestro
debe saber? pero yo siempre aspiro
á vestir con destreza y con aseo,
demostrando en el ayre, compostura,
marcialidad, afectos y despejo,
soy criado en la Corte, comun patria
del petimetre, sabio y caballerc::-
Déxala en esa silla; tráeme agua,
*Sale Roque.*
y mira si ha venido el peluquero:
*Vase Roque.*
si yo fuera Monarca, con justicia
premiar debiera tan ilustre gremio:
sin peluquero, el Currutaco es nadie;
con él es hombre al cabo de provecho.
Cómo, pregunto yo, las petimetras,
las *Damitas* del *Cuño* con esmero
se presentaran en el lindo Prado,
en Atocha, Delicias, Recoletos,
si no hubiese tan útil artesano?
daria compasion verlas el pelo
falto de compostura, aunque supliese
*Sale Roque con agua.*
el peluquin rizado á puro fuego.
Lavarme determino: Roque? trae
la caja de los polvos con que al diestro
doy al rostro barniz, para que oculte
el color que da el ayre madrileño.
*Vase Roque.*

Hola! fresca está el agua, y aun apenas
salimos del verano; mucho siento
se eche tan pronto encima la penosa
estacion; no podré lucir el bello
fraque, que de París debe llegarme
á fines de Noviembre. Aquesto es hecho:

*Sale Roque con la caja.*

ya estoy lavado, venga la cajita,
y acércame al instante aquí el espejo.
Creí que era temprano, y aun debiera
madrugar mucho mas. Don Anacleto
(chispas!) ha de llegar antes sin duda;
acá conmigo el recelillo tengo
que anhela desbancarme; pero juzgo
no lo logre jamas, si considero
en el firme, constante y afable trato,
que con Doña Isabel hasta hoy conservo.
Ella es muger al fin, y en las mugeres
no hay que fiar muchazo: los extremos
á que una pasion fuerza son temibles;
si ella llega á mirar con ojos tiernos
al futuro rival de mis amores,
soy perdido del todo; mas no espero
tan doble trato de una ilustre dama
como es Doña Isabel; su nacimiento
jamas permitirá que sin reparo
de dia en dia cámbie de *Cortejos.*
El peluquero tarda demasiado,
y peinarme es preciso: estos aprietos
son terribles á aquellos que no saben
suplir iguales faltas por sí mesmos.
Yo, gracias á mí mismo, he procurado
aprender los precisos ministerios
de zapatero, sastre y costurera,
barbero, aplanchadora y peluquero,
de modo que si falta por acaso
en un crítico lance alguno de ellos,
me valgo de mi maña y me compongo.
Roquillo? mientras tanto que yo quedo
componiéndome el pelo, tú procura
cepillarme el vestido: entra dentro,
y advierte que de tu pericia fio
quede como un espejo. Cuánto d

*Vase Roque por la puerta del medi*

alabar mi fortuna por haberme
proporcionado el gran conocimie
de Doña Isabelita! ella es muy lin
canta divinamente; ni un gilgue
por mucho que procure hacer
toria
su dulce voz, imita sus gorgeos.
Si baila, todo el mundo la bend
pues aseguran varios que á *Req*
aventaja en hacer con simetria
las excelsas mudanzas del bolero.
Vestir! Dios nos ampare! fama ti
asi en Madrid, como en todito
reyno
de simpar *Currutaca*: qué bien sie
sobre su fino y delicado cuerpo
una *camisa griega*..... ya es oci
que venga el peluquero: buen
bueno!
no está malo el peynado! Ele? R
quillo? *Sale Roque.*
los calzones, las medias y los nue
zapatos; pronto, pronto, que suenan
en la Puerta del Sol las seis: c
mienzo
á poner las calzetas: he! no tir
déjalas, animal!.... despacio.... cie
que entran algo apretadas... á ver ellas
se resisten ahora..... San Demetri

*Rómpense las medias, y quédale la mit en la mano.*

La mitad en las manos me h
quedado,
y otras limpias no tengo, seg
creo.
Qué haré, cielos, en tan fatal desgracia?
qué? poner medias solas, y la
deo.

*Tira Roque la media que quedó en pierna.*

ame ese pedazo de la pierna:
no. Dame la media... anda ligero,
ı que yo la ponga... así.... ca-
ramba !
cilmente entraron; pero puedo
gurar de mí no se han burlado.
he salido de un riesgo, y á otro
riesgo
expongo nuevamente: todo es
sustos.
*Toma los calzones en la mano.*
ántas empresas que vencer tenemos
finos *Currutacos*! Muchos piensan
es reservado á solo los guerre-
ros
ınzar en campaña mil triunfos,
o engañados viven, que aquí vemos
n simple *Currutaco* sin campañas
uirirse mas nombre y mas trofeos
saberse poner unos calzones.
la cual en su clase y en su empleo
digno de alabanza, si merece
inguirse en la ciencia que discreto
aprendido; ninguna duda cabe
el vestir á la moda, es ciencia;
pero
a instruirse en ella debe un jóven
tar en estudiarla mucho tiempo,
er trece quintales de paciencia,
preciar como polvo los talegos,
cuentar sociedades *Currutacas*,
larse de otros trages mas modestos,
ender á marchar á la prusiana,
o hacer caso nunca del dinero.
ı efecto, parecen irritantes
odo buen patricio estos preceptos;
antidad de *hipócritas* nos llaman
*lio hombres*, *maricones y muñecos*;
o todo individuo de la escuela
*rutática*, alumno de sus bellos
ustros, y discípulo observante
estas discretas reglas, con imperio
ponde comunmente á los bisoños,
tratan á sus dogmas con desprecio.
entraron los calzones, oyes? tira
la pretina::- á espacio.... qué ca-
mueso!
ne descuido un poco, das conmigo
un costalazo sobre el duro suelo...
basta... á ver esa cinta... aprieta....
fuerte....
*Tira Roque de los calzones á Don Líquido.*
haz un lazo... acabaste? grave aprieto
padece mi cintura, mas al cabo
es preciso sufrirlo, si pretendo
vestir al uso, que la insigne moda
asi lo ha decretado, y lo ha dispuesto.
Un jóven de mi edad, de buena sangre,
dotado de las luces de un talento
superior á los otros, de buen talle,
sin presuncion alguna, de buen genio,
y amigo de dar gusto á todo el mundo,
es digno de ocupar un trono regio;
yo por mí lo conozco: en cualquier parte
donde con entusiasmo me presento,
recibo mil elogios de infinitos;
y como soy *Don Líquido*, no dejo
de sonrosearme, que las alabanzas
oidas cara á cara causan tedio.
Dame aquesos zapatos.... ha... ha...
ha... *riéndose.*
cada vez que me acuerdo.... Don Ful-
gencio
tripa corta, señor de la Alfacona,
que como todos saben, en extremo
es chistoso, me dijo la otra tarde,
hablando del calzado, que podemos,
los qus usamos zapatos á la moda,
demoler con sus puntas los cimientos
de las fuertes murallas de una plaza,
si acaso faltan picas al egército.
Y no mienten, que algunos su conato
cifran en imitar con todo esmero
el montaraz adorno, que en Asturias
suple el zapato, que es el zueco:
algo apretados vienen, mas no importa,
sientan, sufran y aguanten pies y dedos,
que por parecer guapo, todo es poco,
pues es justo vestirme como debo.
Estos lazos.... ya están... las siete sue-
nan...
una horita me queda: oyes? de un vuelo
sal de casa, y ve en derechura
á la de mi amigazo Don Cornelio,
y dile á su señora, que al instante
*Vase Roque.*

que acabe de vestirme, ante su cielo
me pondré... corre... vete... en qué te
paras?
En muy notable, grave y fuerte empeño
me pone haberme estado desvelado
tanto tiempo en la cama. Los momentos
que sin la vista de mi amante paso
son terribles, quisiera no perderlos:
las finezas que alegre me franquea,
las miradas, suspiros y el obsequio
que le merezco, pruebas son muy ciertas
de lo constante y firme de su afecto.
Don Anacleto nunca podrá darme
mucha guerra, porque á mi favor tengo
el ser yo un *Currutaco*, y él un hombre
que cabalmente viste á lo *chambergo.*
Camisola bordada de oro y seda
con cuatrocientos pliegues cuando menos,
sin duda es muy decente; y si se atiende
al capricho comun del bello sexo,
en habiendo *doblez* en cualquier parte
les hace mas amable todo objeto.
El pelo á lo *inocente*, como suele
comunmente llamar el bajo pueblo,
igualmente es vistoso. La inocencia
agrada á todo el mundo, y aunque un
velo
los vicios le han echado, si cualquiera
hace ver ó demuestra que es sincero,
por mas que en su interior sea un malvado,
y su carácter bárbaro y perverso,
le gradúan los hombres por un santo,
y por digno de honores y de empleos.
Pero qué dices, *Líquido?* te acuerdas
cuando vestirte debes de los yerros
en que delinquir suelen tus patriotas?
Quieres meterte acaso á misionero?
deja el aire que corra, y ponte el fraque:
muy bien::- y qué me resta? ahora el
sombrero
y el baston:: ya acabé:: veis aquí un
hombre
propiamente vestido::- ah! qué concepto
de mí harán los amigos? vaya! vaya!
salir sin los relojes::- uno bueno
es el que me acompaña, que ha cost
en cierto baratillo, siete pesos:
para suplir la falta que resulta
en llevar este solo, yo me ingen
de forma que ninguno á notar ll
punto tan delicado::: un ovillejo
de hilo, con su gran cadena, su
Veis aquí con primor todo está he
Aun son las siete y media, tie
queda
suficiente á llegar donde el deseo
á voces me apellida. Antes es fu
dar aquí cuatro, cinco ó seis pas
á fin de no alterar en todo el dia
la marcha. Así va bien. Derecho
cuerpo,
al natural las manos, cortesía.
Si digo que hago todo cuanto qui
por lo tanto las damas que me mi
se apasionan de mí: qué horribles z
le he dado el otro dia á la Anasta
pues á la nieta de Don Pedro Pri
pajas: la Doña Isabelita es dueña,
como ella sabe ya, de este hemisfe
figúrome que llego ante sus ojos,
le hago cortés y fino rendimiento,
implórola benigna y compasiva,
la digo algunos dichos halagüeños,
y ella me corresponde con ternura.
y entonces á sus plantas me prost
no:::-

*Al arrodillarse ábrensele los calzone*

Mas ay de mí, infeliz! qué es lo q
hice?
Apenas al mirar mi mal aliento.
Cómo? cómo respiro? cielos santos!
los calzones, oh Dios! todos se abriero
oh desgraciado *Líquido*! qué observa
para cuándo las iras, juramentos
y maldiciones guardas? duros hado
Ahora que vestido con esmero
te hallabas, y citado de una dama,
á quien sirves de dómine ó cortejo,
padeciste desastre tan terrible?
Instante triste, bárbaro y tremendo
Qué he de hacer? Ay de mí! si otro
calzones
cortados á la moda no conservo!

ocho suenan, y mi dama espera;
»quillo, el pobre Roque, mi escu-
dero
brá dado el recado. Angustia fiera!
ié estraño fuego, qué voraz incen-
dio
ntro de mi interior me martiriza,
llamas de un vesubio ó mongibelo,
n son de los ardores que en mí rei-
nan
co segura imágen ó bosquejo:
trajes, que el orgullo y fanatismo
rodujo en España! cuán agenos
s de que un ciudadano virtuoso
contemplaros llegue con aprecio!
sotros sois la causa de mil males,
vosotros dimanan los estremos
suma decadencia en varias casas;
r vosotros el lazo de Himenéo
muchos es odioso, cuando debe
de ternezas halagüeño objeto;
tanto alcanza el poderoso influjo
e en toda sociedad habeis impuesto,
e el que no llega á usaros desme-
rece
su honor, á su sangre y nacimiento.
mí me alucinasteis, lo conozco,
ro cuán tarde por mi mal confieso,
a falta que debe á cada instante
abochornar mi triste pensamiento!
Yo de buen español, incautamente
pasé á ser con vosotros un muñeco.
Pusilánime, torpe y afeminado
me hiciste parecer, cuando el esfuerzo
que es comun en mi edad hacer pudiera
conocer á la patria mi ardimiento.
Mas aunque tarde y perezosamente
de tan viles adornos me arrepiento,
procuraré enmendándome dar pruebas
de que los desestimo, y aun detesto.
Busque Doña Isabel quien la corteje,
disfrute sus finezas Anacleto,
ú otro que le merezca por insigne
*Currutaco*, sus finos remordimientos,
que yo de hoy adelante mas prudente
adquiriré el nombre y buen concepto
que con justicia á disfrutar llegaron
los que trajes iguales no vistieron.
Ya, infelices maridos, que la suerte
os dió una muger fácil, cuyo anhelo
es vivir á la moda, desde ahora
en mí teneis un triste rival ménos.
Y pues por un acaso llegar pude
á abrir los ojos del mortal y fiero
éxtasis en que estaba sumergido,
dando gracias por todo al Dios supremo,
pediré al Auditorio que perdone
las faltas de la pieza en tantos yerros.

# FIN.

